

La Razón y la Sociedad Libre*

Chiaki Nishiyama**

***Director del Center for Modern Economics, Universidad de Rikio, Japdn. Presidente de la Sociedad Mont Pelerin.*

*Exposición en el Ciclo de Conferencias sobre Fundamentos de un Sistema Social Libre, organizado por el Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, abril de 1981.

La razón y la sociedad libre

Chiaki Nishiyama

Señoras y señores:

Queridos compañeros de la Sociedad Mont Pelerin; damas y caballeros chilenos que están luchando por la misma causa de libertad; distinguidos invitados.

Esta ocasión constituye un honor, y más que un honor para mí. El Profesor *Hayek* está sentado al frente, y me siento como si, nuevamente, tuviese que disertar en defensa de mi tesis de doctorado. Esta vez, el título dice relación con las bases filosóficas de un orden social libre.

Durante el año he llevado un tipo de vida muy poco sano. Ya he ido a Europa una vez, y he estado dando charlas, conferencias y clases a un ritmo de cuatro o cinco al mes, además de escribir artículos y tres libros, todo esto al mismo tiempo. Ya sea, entonces, por falta de sueño o por exceso de trabajo, mi salud se ha deteriorado, y espero ello no impida que mi desempeño de hoy resulte satisfactorio.

Jean-Jacques Rousseau, preparando una teoría de la democracia, escribió un libro —tal como ustedes saben— llamado *Contrato Social*, en el cual dijo que todos los seres humanos nacían libres. Sin embargo, muchos de nosotros, si no todos, nos encontramos encadenados. Esto llevó a discusiones académicas que intentaban dilucidar el siguiente punto: ¿*Rousseau* estaba discutiendo el problema de las normas o el problema de los hechos? Ese tipo de discusión se repite, por ejemplo, en el caso de *Adam Smith*. Se discute si él fue coherente al presentar, por una parte, el principio del egoísmo y, por otra, el principio del amor propio. Se vuelve a repetir, más recientemente, en el caso de *John Maynard*

Keynes: ¿le preocupaba a él el "lado de la demanda" y también el "lado de la oferta"? En realidad, todas estas teorías o posiciones no me parecen nada más que discusiones académicas, que simplemente permiten que los profesores tengan algo con qué matar el tiempo.

Por lo tanto, déjenme decirles algo: la libertad es un regalo, un obsequio. Ninguno de nosotros, sea un rey soberbio, genio, héroe, gente común, o cualquier cosa, ha nacido libre. Todos nosotros hemos nacido con muchas restricciones (como dicen los economistas) y limitaciones. De hecho, existe un gran número de limitaciones que enfrentamos tan pronto como llegamos al mundo e indefectiblemente —esto es evidente— veinte, cuarenta, cincuenta o más años después, todos moriremos.

Yo afirmo que si nuestra vida no hubiese tenido limitaciones, no tendríamos para qué estudiar economía; y siempre que faltara algún recurso —si nuestra vida fuese eterna—, seríamos capaces de encontrar la forma para resolver el problema. Sin embargo, enfrentamos limitaciones. Primero que nada, la de nuestras propias vidas; luego, la de recursos y muchas más. Pero cuando digo que la naturaleza humana es limitada, no me estoy refiriendo solamente a la vida; hablo también en términos de las limitaciones de la racionalidad, que se refuerzan por nuestras emociones, impulsos y todos los otros atributos de los seres humanos.

Cuando llegamos al problema de cómo organizar nuestra sociedad, cómo mejorar nuestra sociedad, cómo hacer avanzar a nuestra sociedad, y la convicción y conocimiento sobre lo limitado de nuestra existencia, enfatizados por nuestras emociones e impulsos, se transforma en pieza fundamental, estamos en el punto de partida para el liberalismo y la construcción de una sociedad libre.

Tengo entendido que ustedes han tenido acceso a la versión en español de un pequeño trabajo mío, en el cual discuto con el Profesor *Karl Popper*.^{*} Debo decirles que él es una persona a la que admiro profundamente; pero cuando se pone a discutir sobre las ciencias sociales en vez de filosofía, y me temo que lo hace de vez en cuando, no sólo comete errores —les pido perdón por mis duras palabras—, sino que formula afirmaciones bastante disparatadas. Por favor, no me malinterpreten. Considero al Profesor

^{*}"El Papel de la Razón: Antirracionalismo o Racionalismo Crítico", *Estudios Públicos*, N.º 2, marzo de 1981. (N. del E.)

Popper uno de los más grandes filósofos, y quiero que no olviden eso.

El Profesor *Popper* pone énfasis en el uso prudente de la razón y, por lo tanto, insiste en el uso del término "racionalismo crítico". Hace más de 25 años, cuando estaba escribiendo mi tesis de doctorado bajo la dirección del Profesor *Hayek*, él mismo era quien insistía que los puntos de vista filosóficos de *Bernard Mandeville*, *Adam Smith* o *Adam Ferguson*, y todos aquellos filósofos ingleses y escoceses de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, debían ser clasificados como antirracionalistas. Mientras tanto, yo le decía que el término "antirracionalista" me parecía excesivo, y que quizás era más apropiado el de "racionalistas críticos". El Profesor *Hayek* no sólo ha estado muy cerca del Profesor *Popper*, sino que he podido observar que él ha sido más o menos el hermano mayor de éste. Hace algún tiempo, el Profesor *Hayek* dio una conferencia en nuestra Universidad, donde cambió su postura desde el antirracionalismo, sobre la base que ese término causaba mucha confusión innecesaria, decidiéndose por el término de *Popper* "racionalismo crítico". Así, finalmente, estos gigantes del siglo XX llegaron a un acuerdo para llamar a las bases filosóficas comunes del liberalismo: "racionalismo crítico".

Pero temo que deberé discutir con mi mentor y aquel gran filósofo *Karl Popper*. Fue el Profesor *Hayek* quien citó al comienzo de *The Constitution of Liberty* aquella máxima socrática: "El reconocimiento de nuestra ignorancia es el comienzo de nuestra sabiduría". En esto yo estoy completamente de acuerdo con el Profesor *Hayek*, aunque, por favor, no piensen que yo considero a *Sócrates*, *Platón* o *Aristóteles* como los grandes fundadores del movimiento liberal. Cuando *Platón* describía el proceso de descubrimiento de la verdad, decía algo como esto: "originalmente, el ser humano fue como una persona agazapada al final de una cueva y encadenada a tierra; al comienzo del intelectualismo, abrió sus ojos y descubrió la sombra de sí mismo gracias a la luz que llegaba desde la entrada a la caverna. Se liberó de la cadena, se volvió y salió de la caverna. Al descubrir la luz del sol, descubrió la verdad, el origen de todo el conocimiento. Algunas veces sólo fue una sombra de conocimiento; otras, algo más seguro."

Pero el punto es que, con esfuerzos humanos, él puede ser capaz de descubrir la verdad. *Aristóteles* cambió los términos un poco, pero, en la misma línea de pensamiento, insistió en que los esfuerzos humanos nos permitirían descubrir esta verdad liberadora.

Me doy cuenta que existen muchos católicos en esta audien-

cia. El tomismo, de vez en cuando, insiste sobre la perfección del método deductivo que se deriva de una verdad absoluta: el bien supremo o derivado de Dios. El término "racionalismo", realmente tiene buen sentido en su traducción japonesa. Mi primer nombre *Chiaki*, tiene un significado: "Luces del Sur"; ustedes saben que "yama" significa montaña; así, mi apellido, *Nishiyama*, significa "Montaña del Oeste"; por lo tanto, mi nombre sería: ¡"Luces del Sur sobre la Montaña del Oeste"!... La traducción japonesa de "racionalismo", llevada al inglés, dice que existe una coincidencia absoluta entre la razón o su producto, y el orden en la naturaleza, el universo o la sociedad. Este es el punto que hacen todos los filósofos tomistas y escolásticos, y la mayoría de ellos insiste en que el método deductivo, derivado del bien supremo o la verdad absoluta, debe corresponder, exacta y correctamente, al orden en el universo o en el ser humano. El punto central se refiere a esta correspondencia exacta entre el orden racional u orden social y el producto de la razón humana.

Yo casi estoy traduciendo lo que ha escrito el Profesor *Hayek*; esto no es original. El racionalismo o la filosofía escolástica se combinaron con lo que filosóficamente se llamó racionalismo o existencialismo. Esto significa que cada palabra, cada término, abarca el cuerpo total de los conceptos; y las palabras reflejan exactamente la sustancia de la sociedad humana o la sustancia de cada momento de la vida humana.

Galileo Galilei fue el pionero de la ciencia moderna y el primer luchador de nuestra causa por la libertad. Lo que he estado diciendo, quizás queda mejor ilustrado por aquel caso que le ocurrió a *Galileo Galilei*, que bien puede haber sido perdonado la primera vez por el Papa en Roma. Les advierto que, nuevamente, no estoy siendo original; esto mismo lo dijo *Alfred Whitehead* en su libro.

La persona que sentenció a *Galileo* fue *Simplicius*, el más grande filósofo de la época, quien tenía un supremo, espléndido y gran sistema de filosofía derivado de algo: el absoluto. De acuerdo a este sistema, como se había derivado o deducido del absoluto, simplemente nuestro mundo, nuestra Tierra, no se podía mover. *Galileo*, pobre hombre, dijo que él simplemente no podía negar el hecho que la Tierra se movía. Este fue uno de los comienzos más dramáticos de la percepción humana sobre las limitaciones de la razón humana, limitación que no tiene excepciones.

Nadie puede tener una razón perfecta u omnipotente. En este sentido, admiro sinceramente al Profesor *Popper*, quien no sólo explicó el procedimiento científico como un método hipotético

deductivo, sino que afirmó la poca confiabilidad de los procesos de testeo; esto es especialmente válido para las ciencias sociales, de cuyos experimentos generalmente se excluyen todos los factores y elementos asociados a nuestro sistema o teoría.

Incidentalmente, estoy seguro que muchos de ustedes están convencidos que las ciencias naturales se encuentran mucho más avanzadas que las ciencias sociales. Sin embargo, el caso real no es así. Tradicionalmente, las ciencias naturales se han ocupado de fenómenos mucho más simples, pero, a medida que han comenzado a desarrollar fenómenos naturales mucho más complejos, ellas están enfrentando la misma dificultad de exclusión de factores y elementos, que ya no pueden ser sometidos a experimentos de control. Estoy haciendo referencia, por ejemplo, al desarrollo de la ciencia de la energía atómica, la ciencia del universo o la ciencia biológica. De hecho, nuestras ciencias sociales están bastante más avanzadas que las simples ciencias naturales, y desde el comienzo hemos estado conscientes en cuanto a cómo los fenómenos sociales se encuentran mutuamente interrelacionados, y a cómo, muy a menudo, se presentan factores no superados que debilitan la posible prueba de la teoría que hemos realizado recurriendo a los hechos.

Por lo tanto, el Profesor *Karl Popper* nos pide que dirijamos nuestros esfuerzos hacia la justificación plena de cada teoría; en otras palabras, que intentemos buscar los hechos que niegan nuestra teoría. Como nunca podremos justificar completamente una teoría, debemos considerarla como una hipótesis de trabajo o una verdad transitoria.

La percepción de la necesidad de la libertad es muy cercana, si es que me dejan decirlo (yo también soy cristiano, aunque no católico), a la percepción del pecado original. Yo no considero al pecado original como algo que pueda ser fácilmente perdonado por el "Padre", cuando uno va a la iglesia a confesarse. Es mucho más serio que eso y, de hecho, en cierto sentido, los japoneses han sido el pueblo que ha peleado más desesperadamente por la libertad, aunque desafortunadamente esa lucha fue por la libertad interior. Tradicionalmente, los japoneses supieron que, después de todo, nuestras vidas son muy accidentales, muy limitadas; incluso nosotros no sabemos, aunque sentimos que vivimos, si nuestros sentimientos están apoyados por un hecho. De esta forma, los japoneses intentaron desesperadamente liberarse ellos mismos, en este caso sus vidas interiores, de distintas restricciones o distintas cadenas. Intentaron alcanzar la paz interior. Muy a menudo, los japoneses dicen: "No conocemos el mañana, no co-

nocemos el pasado, ni siquiera la próxima hora. Este momento, y sólo este momento, es la realidad".

Afortunadamente, la sociedad occidental desarrolló un tipo similar de lucha por la libertad. Sin embargo, esta vez fue por la libertad externa que se refiere a las relaciones entre diferentes personas. Mucha gente confunde la búsqueda de libertad con una sentencia en favor del *laissez-faire*. Es sorprendente encontrar cuántos intelectuales están convencidos que el liberalismo del siglo XVIII fue una afirmación por el *laissez-faire*. Lo que los intelectuales llaman el liberalismo del siglo XVII, surgió en Escocia e Inglaterra. Si el "regalo" del liberalismo fue el *laissez-faire*, ¿por qué no pudieron usar el inglés en vez del francés? El *laissez-faire* es producto de la filosofía escolástica. Ustedes conocen los nombres de *Abelardo*, *Scotus*, y todos los de la filosofía escolástica. Una secta de ellos promovía la tradición del esencialismo combinada con el absolutismo, mientras que la otra secta de filósofos escolásticos comenzaba a insistir que la colección sistemática de conceptos era realmente nominalismo. Esto es, que ellos podían reflejar algo de la realidad; sin embargo, tal como lo ha dicho últimamente el Profesor *Popper*, hasta y a menos que esos conceptos o una colección sistemática de ellos sean causados por la realidad, ellos son simplemente nominalismo.

El primer intento de explicar un sistema social tal como la ley, Gobierno, moneda, mercado, lenguaje o división del trabajo, fue hecho, como lo señaló *Carl Menger*, por *Bernard Mandeville*, quien nació y creció en Holanda, se graduó en Leyden y fue influido por *Erasmus*, *Boyle* y por, sospecho en forma más fundamental, *Christian Huygens*, quien expandió el verdadero método científico.

Mucha gente considera a *Newton* como el padre de la ciencia moderna, lo que es absolutamente falso. Con seguridad, él desarrolló diversas teorías interesantes y testeables, pero fue *Christian Huygens* quien insistió que todas las teorías, sin excepción, eran fundamentalmente hipótesis de las cuales podríamos deducir el sistema, y que deberíamos testearlas confrontándolas con los hechos.

Bernard Mandeville, para aprender inglés, se trasladó a Londres y se nacionalizó inglés. Que yo sepa, fue realmente él quien por primera vez estudió sistemáticamente, tal como dijimos, el lenguaje, el sistema de leyes, los sistemas administrativos de Gobierno y los mercados y dinero. Fue *Bernard Mandeville* quien insistió sobre las limitaciones de la razón humana o la naturaleza humana. Por ejemplo, déjenme citarlo, dijo: "Todas las criaturas

humanas están influidas y completamente gobernadas por sus pasiones, cualesquiera que sean las bellas ideas que tengamos de nosotros mismos; aun aquellos que actúan de acuerdo a su conocimiento y siguen los dictados de la razón, no están menos obligados a ello por una pasión u otra". El dijo, también: "El hombre es una criatura racional"; o: "La superioridad de comprensión de los seres humanos nos la da el pensamiento, y nos inspira con esperanzas de las cuales otras criaturas tienen pocas, siendo conscientes sólo de lo que tienen justo delante". Pero, a pesar de esta insistencia en la importancia de la razón, él fue realmente quien advirtió la absoluta y completa limitación de esa razón. Les contaré un episodio muy interesante, que cita en su libro. En su ejemplo utilizó a los cuervos que vuelan por el cielo, pero yo lo cambiaré un poquito.

Supongan, damas y caballeros, que existe una pobre madre con tres niños de uno, dos y tres años de edad. Estando en la playa, repentinamente la madre ve que el niño de tres años se está ahogando; se lanza al agua para rescatarlo y en el intento también se ahoga.

La observación que al respecto hizo *Mandeville* no fue una negación del altruismo o de las pasiones de simpatía; en el caso que recién señalábamos, se refería a lo siguiente: supongamos que, como resultado del acto de la madre, los niños de uno y dos años quedan abandonados, deben ser enviados a un orfanatorio y pasan alrededor de 14 años bajo un trato cruel. En estas condiciones, yo les pregunto: ¿Qué habría sido mejor: saltar y perder la vida junto con un hijo, o abandonarlo y vivir para los dos que quedan? No lo podemos saber, nadie lo puede saber.

Gracias es este tipo de convencimiento, y a la insistencia en el hecho que diversos sistemas sociales, gobiernos, monedas o mercados, eran el resultado de intentos (ensayos), durante cientos o miles de años, por parte de lo que él llamó "las multitudes", llegó a establecer una teoría genuinamente evolutiva de la civilización humana. Ahora bien, como (los economistas y cientistas sociales) hemos introducido el término "evolución", mucha gente puede pensar que estamos afirmando la lógica del más fuerte, de la sobrevivencia del feto. Lo que estaban diciendo *Adam Smith* y *Bernard Mandeville* no se refería a la sobrevivencia del feto o de la persona interior; lo que decían era que el sistema social que entregara bienestar o felicidad, aunque sólo fuera poca, a un número incluso pequeño de personas, sobreviviría en la competencia con un sistema social que no fuera capaz de dar siquiera eso o que, incluso, quitara algo que ya se tenía.

La teoría evolutiva fue inventada por científicos sociales, especialmente por *Bernard Mandeville* y *David Hume*, quienes decían que la competencia de diferentes esquemas sociales, diferentes sistemas sociales, diferentes políticas sociales, permitiría sobrevivir a aquellos que entregaran por lo menos algo de bienestar a, incluso, grupos pequeños de población. Esta era la forma en que ellos explicaron el desarrollo de la historia humana.

Pero volvamos hacia lo que estaba diciendo un rato atrás. Mucha gente confunde el liberalismo con el "laissez-faire". Sin embargo, el "laissez-faire" fue el producto del racionalismo francés, que comenzó con *Quesney*; y especialmente de los enciclopedistas, quienes entregaron las bases para la Revolución Francesa. El argumento era éste: la razón humana, si estudian duro, tal como *Platón*, *Aristóteles* o *Tomás de Aquino*, les permitiría comprender la verdad absoluta o bien supremo. Pero nuestro liberalismo es descendiente de una fuerte convicción sobre las limitaciones de los seres humanos. Supongamos que cualquier persona, *Tomás de Aquino*, *Karl Marx*, *John Maynard Keynes* o cualquiera, puede descubrir la verdad absoluta, ¿por qué el resto de nosotros tiene que intentar descubrir la verdad absoluta?; ¿por qué el resto de nosotros tiene que intentar descubrir nuevas verdades, nuevas teorías?

Sólo cuando adquirimos conciencia de cuán transitorias y temporales son nuestras vidas, cuán limitadas son nuestras razones, llegamos a descubrir la voluntad, el coraje y el deseo de hacer.

Tal como lo señala, muy a menudo, el Profesor *Hayek*, el mayor desafío que enfrenta cualquier sistema, sea comunista, socialista o mixto, es cómo movilizar e incentivar, sin importar cuán limitado sea cada individuo, el talento particular, la destreza especial de cada uno de ellos. La variedad es la "cosa" que el nuevo siglo descubrirá como absolutamente indispensable. El siglo XX, al menos la mitad de él, fue el siglo de la reglamentación y la uniformidad; ya es hora que desarrollemos lo único de cada uno de nosotros, que demos cómo es imposible es reemplazarlos y, en jerga de economistas, demostrar que no somos fundamentalmente sustitutos.

Esto me lleva a una discusión en torno a la teoría del capital humano y su caso japonés. Es un honor tener justo al frente mío al Profesor *Schultz*; recuerdo que en el año 1956 ó 1957, cuando lo vi por primera vez, me preguntó por qué el Japón, sin medios o recursos, podía crecer tan rápido. Su respuesta era que quizás se estaba recuperando una tendencia de crecimiento potencial, de la

cual se había caído como consecuencia de la guerra. Sin embargo, después de recuperar esa tendencia, Japón seguía creciendo. Una de sus hipótesis era que la tasa o cantidad de la inversión en educación escolar tenía altas correlaciones con el desempeño de la economía nacional. No pude, en esa ocasión, intercambiar opiniones con él, y ése fue mi momento más trágico. El Profesor *Schultz* usando material japonés, se sentó e intentó explicar sistemáticamente por qué la economía japonesa, faltándole recursos, crecía tan rápido. ¡Dos años atrás le dieron el Premio Nobel, y yo no pude siquiera alcanzar un centavo de él...!

Sin embargo, sucedió algo interesante. Sus estudiantes, en Japón, comenzaron a investigar su hipótesis y no pudieron encontrar tal correlación. La encontraron en los Estados Unidos de América y en Canadá, pero no en Japón. Por algún tiempo, yo estuve dedicado a la teoría monetaria; pero hace cinco o seis años ya no pude ignorar el veredicto de esos especialistas japoneses y comencé a sospechar con mucha fuerza que las empresas japonesas tenían que haber estado haciendo volúmenes considerables de inversión. Les pedí a ejecutivos de las seis mayores compañías que me mostraran todo tipo de documentos que tuvieran. Afortunadamente, y finalmente, ellos estuvieron de acuerdo, y pude comprobar lo siguiente: Las empresas japonesas estaban gastando un 25%, a veces un 45% o incluso más, en pagar salarios.

De esta observación pasé a otra. Aparentemente, la economía americana es más libre que la japonesa, ya que nosotros aún tenemos industrias nacionalizadas. Sin embargo, la situación cambia cuando llegamos al conjunto de empresas privadas liberales. La economía, como un todo, quizás no es tan libre; pero, al interior de la empresa, la empresa japonesa es más libre que la americana. Dentro de la empresa, los americanos tienen realmente una economía planificada típica, tan mala como la de la Rusia Soviética. La mayor libertad de la empresa japonesa es el secreto de su actual eficiencia, aunque nadie pueda asegurar que ella va a durar.

Como el tiempo vuela, voy a usar un ejemplo para señalarles la mayor diferencia entre las empresas norteamericanas y las japonesas. Supongamos, damas y caballeros, que existe un periodista japonés muy capaz, eficiente, poligloto, que ya ha servido fuera de Japón muchas veces y que recibe un salario de U\$ 2,000 al mes. Súbitamente, él es nombrado jefe de la oficina en Washington (de su periódico), y su salario sube a U\$ 3,000 al mes. Pues bien, ¿creen ustedes que este hombre será capaz de rendir de acuerdo a su nuevo salario? ¿Qué ministro o viceministro le dirá el tipo de noticias que vale la pena reportear a este recién llegado de

Japón, por muy capaz y poligloto que él sea? Y la principal función de su cargo no es la de traducir el "New York Times" o el "Washington Post"; él se las tiene que arreglar y conseguir las noticias. Para hacer esto, tiene que establecer relaciones humanas bajo las cuales logre la confianza del ministro norteamericano y otros personajes importantes. Quizás demore en esto un año —aunque mi experiencia dice que toma tres años o más. Así, durante los primeros años, él está trabajando por debajo de su escala de sueldo, aunque mientras tanto está invirtiendo en entrenamiento. Sin embargo, al mismo tiempo, mientras más se rote de un trabajo a otro, mientras más "yo me familiarice con tu trabajo y tú lo hagas con mi trabajo", comenzamos a observar un aumento en los volúmenes de producción, en la eficiencia de la administración, etc. Se produce un fenómeno de identificación con el lugar que uno ocupa en el cuadro total, identificación que, a su vez, se transforma en motivación.

Les daré otros ejemplos. En la ciudad de Toyota, la empresa Toyota ha desarrollado lo que llaman el "método de producción Toyota", un esquema cuya característica interesante y única es que no contempla almacenamiento. Ellos producen cualquier parte, siempre que llegue la orden o pedido; si ésta no llega, sencillamente se detienen. Además, cada trabajador, si no puede seguir con su trabajo, por cualquier razón, puede detener la línea de producción tirando de su argolla, que tiene a mano. Diez años atrás existía una pequeña compañía llamada Tyho Industrial Co. Hoy tiene 20.000 obreros. Hace 16 años esta compañía estaba en la bancarota, tal como lo estaba la Toyota hace 20 años, ambas como resultado de sangrientas huelgas. De ellas aprendieron la lección; con las huelgas nadie gana. Esta pequeña compañía pidió plata a la Toyota, se trajo como presidente a alguien de la Toyota y comenzaron a usar sus métodos de producción. Estimularon lo que llaman "educación o entrenamiento en trabajadores multica-paces", que consiste en llevar a un trabajador a aprender el uso de otra máquina, tan pronto como adquiere dominio de aquella con que está trabajando. Esto hace que la producción sea más eficiente. Los obreros, unos pocos con educación secundaria, después de ver que podían operar todas las máquinas, comenzaron a preguntarse: ¿Por qué no las combinamos de esta o esta otra manera?; ¿por qué no ponemos este botón aquí y este otro acá? Actualmente existe una línea de producción compuesta de 21 máquinas, todas de procedencia y características diferentes. Esta combinación es el resultado de las invenciones desarrolladas gracias a la identificación y motivación de los obreros. Esta compañía, que hace 15

años le rogaba a la Toyota que comprara sus productos, hoy le vende un 40% de su producción física.

Muchos economistas aseguran que mientras mayor es la movilidad de los trabajadores, más eficiente es la economía. Sin embargo, yo creo que ello depende del nivel de desarrollo del país. La afirmación que mientras mayor movilidad exista, mejor será la eficiencia económica, descansa en el supuesto que los trabajadores son sustitutos. En nuestro caso, no consideramos a los trabajadores como sustitutos perfectos. *Henry Ford* dijo, refiriéndose a los métodos de producción masivos, que no hacía ninguna diferencia el que su trabajador fuese o no un graduado de la Universidad de Harvard, pues los trabajos habían sido estandarizados y simplificados, mientras los planes de producción los desarrollaban tecnócratas especialistas. Sin embargo, es importante hacer un llamado por la libertad. La sociedad libre es un sistema a ser formado por seres humanos que, yo espero, no serán sustitutos unos de otros, sino que comenzarán a desarrollar capacidades y contribuciones únicas, de tal forma que la existencia de cada individuo no pueda ser reemplazada por cualquier otro.

Muchas gracias.